

Alejandro Camino

DEFENSORAS DE DIOS Y DE LAS MUJERES

LAS ACTIVISTAS
CATÓLICAS
EN ESPAÑA
(1900-1936)



MUJERES, HISTORIA Y FEMINISMOS



DEFENSORAS DE DIOS Y DE LAS MUJERES

Las activistas católicas en España (1900-1936)

Alejandro Camino

DEFENSORAS DE DIOS Y DE LAS MUJERES

LAS ACTIVISTAS CATÓLICAS
EN ESPAÑA (1900-1936)

COMARES 2023

colección



MUJERES, HISTORIA Y FEMINISMOS

13

comité editorial

MARGARITA SÁNCHEZ ROMERO - Codirectora
(Universidad de Granada)

MIREN LLONA GONZÁLEZ - Codirectora
(Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea)

NEREA ARESTI
(Universidad del País Vasco - Euskal Herriko Unibertsitatea)

MÓNICA BOLUFER PERUGA
(Universidad de Valencia)

MARÍA CRUZ DE CARLOS VARONA
(Universidad Autónoma de Madrid)

MARTA DEL MORAL VARGAS
(Universidad Complutense de Madrid)

ÁNGELA MUÑOZ FERNÁNDEZ
(Universidad de Castilla-La Mancha)

PAMELA RADCLIFF
(University of California-San Diego-UCSD)

HÉLÈNE THIEULIN PARDO
(Sorbonne Université)

Este libro se ha realizado, y parcialmente financiado, en el marco del proyecto «Identidades en movimiento. Flujos, circulación y transformaciones culturales en el espacio atlántico (siglos XIX y XX)» (PID2019-106210GB-I00), concedido por el Ministerio de Ciencia e Innovación, del cual son investigadoras principales Pilar Toboso y Carmen de la Guardia.

© Fotografías de cubierta:

La diputada Francisca Bohigas hablando durante un acto de propaganda en el año 1935. Archivo Regional de la Comunidad de Madrid. Fondo Martín Santos Yubero. Código de referencia: 39689. El uso de esta fotografía ha sido posible gracias a que la Comunidad de Madrid ha cedido, gratuitamente, los derechos de uso de la imagen.

Diseño de cubierta y maquetación: María García

© Alejandro Camino

© Editorial Comares, 2023

Polígono Juncaril • C/ Baza, parcela 208

18220 Albolote (Granada)

Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com

facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor • instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-1369-519-8 • Depósito legal: Gr. 120/2023

Impresión y encuadernación: COMARES

SUMARIO

ÍNDICE DE ABREVIATURAS	IX
AGRADECIMIENTOS	XI
PRÓLOGO	XIII
INTRODUCCIÓN	1

I

LA SECULARIZACIÓN Y LAS IDENTIDADES RELIGIOSAS Y DE GÉNERO

1. La(s) identidad(es) de las activistas católicas en España.....	17
2. Los retos de la secularización	22
3. La feminización de la religión y la necesidad de movilizar a los hombres católicos.....	28

II

LA FEMINIDAD Y LA MISIÓN DE LAS MUJERES

1. El ideal de mujer y de niña y su función en las familias.....	38
a) La posición y situación de las mujeres en las familias.....	46
b) Moldear almas y cuerpos	50
2. El deber de participar en la esfera pública.....	59
3. El cuerpo de las mujeres como causa y solución del (des)orden sexual: el caso de la moda	75
4. Porque fueron, somos: católicas haciendo genealogías	80

III

EL FEMINISMO CATÓLICO, EL SUFRAGISMO Y LA VIDA POLÍTICA DE LAS CATÓLICAS ESPAÑOLAS

1. La evolución del feminismo católico en España y su problematización	89
2. Las propuestas de las feministas católicas	101

a) En defensa de mayores oportunidades laborales y formativas	101
b) En lucha contra los matrimonios no deseados	110
3. El posicionamiento de las católicas en y ante el movimiento sufragista	116
4. Católicas a las instituciones políticas: la incorporación de las mujeres a los ayuntamientos y la Asamblea Nacional durante la dictadura de Primo de Rivera	123
5. La Segunda República: la necesidad de adaptarse al sufragio universal.....	135

IV

EL SINDICALISMO CATÓLICO FEMENINO.
DE LA CARIDAD A LA JUSTICIA SOCIAL

1. La evolución del sindicalismo católico femenino español: de la Semana Trágica a la Segunda República.....	154
2. Las reivindicaciones de las sindicalistas católicas	167
3. De la caridad a la justicia social.....	173

V

EN DEFENSA DE LOS HOMBRES PIADOSOS

1. Las crisis de la masculinidad en la España de finales del siglo xix y las primeras décadas del siglo xx	182
2. El combate por la masculinidad católica en la literatura	188
3. El esfuerzo por hacer atractiva la religión a ojos de los hombres	196
4. Masculinidad, nación y heroicidad: caras de un mismo fenómeno	208

VI

EN DEFENSA DE LA PATRIA

1. El esfuerzo nacionalizador de la Iglesia y de las activistas católicas	228
2. El patriotismo de las activistas católicas: una identidad y una justificación.....	237
3. La mística de la bandera nacional	241
4. El patriotismo en el cine, la prensa y la literatura.....	245

CONCLUSIONES	249
ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS	261
FUENTES PRIMARIAS IMPRESAS Y MANUSCRITAS	263
BIBLIOGRAFÍA	267

ÍNDICE DE ABREVIATURAS

Acción Católica de la Mujer (ACM)
Acción Femenina Leonesa (AFL)
Acción Nacional (AN)
Acción Popular (AP)
Agrupación Nacional de Mujeres Españolas (ANME)
Archivo del Congreso de los Diputados (ACD)
Archivo Histórico Nacional (AHN)
Archivo Regional de la Comunidad de Madrid (ARCM)
Asociación Femenina de Acción Nacional (AFAN)
Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA)
Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados (DSCD)
Junta para la Ampliación de Estudios (JAE)
Partido Socialista Obrero Español (PSOE)
Unión Internacional de Ligas Católicas Femeninas (UILCF)

AGRADECIMIENTOS

Esta obra es fruto de una profunda reflexión, reelaboración y reducción de la tesis doctoral que defendí el 31 de marzo de 2022, la cual obtuvo la máxima calificación posible. Esa tesis y el comienzo de mi trayectoria investigadora no hubiese sido posible sin la financiación que conseguí gracias a la obtención de una de las Ayudas para la formación de profesorado universitario (FPU), actualmente pertenecientes al Ministerio de Universidades.

Me gustaría empezar reconociendo lo mucho que en los últimos años he aprendido, tanto en lo referente a la investigación como en lo que respecta a la docencia universitaria, del profesorado del Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid. Gracias, especialmente, por ofrecerme un apoyo inestimable, a Florencia Peyrou, Juan Pan-Montojo, Carmen de la Guardia, Juan Luis Simal, María Jesús Matilla, Juan Pro, Carmen García, Ángela Pérez del Puerto, Jesús de Felipe, Pilar Díaz, Arturo López Zapico, Gabriela de Lima Grecco e Irene Mendoza.

Quiero también mostrar mi más sincero agradecimiento a Nerea Aresti, Inmaculada Blasco, Maitane Ostolaza y Pilar Salomón por las brillantes valoraciones y sugerencias que realizaron con el objetivo de mejorar esta investigación, por lo que sus aportaciones han contribuido sustancialmente al resultado de este libro. Del mismo modo, no quiero dejar de mencionar a quienes a lo largo de los últimos años me han apoyado de distintas maneras o me han ofrecido oportunidades de diversa índole: Raúl Mínguez, Teresa Ortega, Alexandre Dupont, Miguel Dionisio, Markéta Křížová, Monika Brenišínová, Barbara Hajná, Víctor Manuel Núñez García, Natalia Núñez Bargueño, Pierre Salmon, Marie

Walin, Begoña Barrera, Mónica García Fernández, David Becerra, Raquel Arias y Julio Rodríguez Puértolas.

Aprovecho también para agradecer a mis compañeros/as del doctorado el tiempo (y aprendizaje) que hemos compartido entre seminarios y comidas, así como a los/as estudiantes que he tenido durante los cuatro cursos académicos en los que he impartido docencia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, pues de ellos/as también he aprendido mucho.

Mi mayor deuda intelectual, no obstante, la he contraído con mis directoras de tesis, Pilar Toboso y Darina Martykánová, quienes me han guiado y acompañado en este largo camino. Me resulta imposible imaginar una mejor dirección que la suya. Sus consejos y comentarios siempre han sido enriquecedores, inspiradores y fundamentales para mejorar una investigación que me ha llevado más de un lustro y que tiene como resultado final esta obra.

Ya en el plano personal, me gustaría agradecer a mi hermano Eduardo, a mis padres, José y Alicia, y a mi pareja, Vanessa. Nada habría sido posible sin ellos/as.

PRÓLOGO

Darina Martykánová y Pilar Toboso

El activismo político y social de las mujeres es uno de los grandes temas que definen la actualidad en España. La representación de las mujeres en todos los niveles de la política y de la administración, el activismo feminista y las lacras sociales que afectan de forma desproporcionada a las mujeres están permanentemente presentes en los medios de comunicación y en el debate público. Desde hace varias décadas los historiadores y las historiadoras han tomado conciencia de que no podían permanecer ajenos al tema y han dedicado importantes estudios a visibilizar a mujeres que permanecían en la sombra. La historiografía española ha sido sensible a esta tendencia y en la actualidad proliferan los trabajos cuyas protagonistas son las mujeres y que abordan asuntos en los que se presuponía o presupone una relación particular con ellas. Por ello, presentar este libro como pionero, por el mero hecho de dedicarse al activismo femenino no sería solo un cliché, sino también un imperdonable desprecio a todas las investigadoras que han contribuido a que, en la historiografía española, el feminismo, el activismo político de las mujeres y el género como un elemento esencial en la conformación de las dinámicas de poder se hayan consolidado como temas investigados, analizados y discutidos con interés, seriedad y rigor.

Alejandro Camino es un gran lector de las obras publicadas por la comunidad de historiadoras e historiadores en España y en el extranjero sobre el tema del género y la religión. Esta constatación, que debería ser casi tautológica cuando se trata de un historiador, es una alabanza hecha desde el conocimiento de la causa. Es más, Camino no solo lee libros y artículos de autoras y autores establecidos, a los que no citar le dejaría en mal lugar. También se interesa por las obras de jóvenes

investigadoras e investigadores, se inspira en ellas y las referencia debidamente en su propio trabajo. Esta cualidad hace que su propia obra, en vez de descubrir por enésima vez las Américas, se inserte con asombrosa facilidad en el diálogo académico que existe sobre temas con alta carga polémica, como el del feminismo católico y conservador, los esfuerzos por la recatolización de la sociedad en la Restauración, la feminización de la religión o el sindicalismo y obrerismo católico. Sin perderse en reflexiones abstractas poco enraizadas en un contexto histórico particular, la obra de Camino también contribuye a los debates sobre la relación entre la experiencia y el discurso, entre el feminismo y la agencia femenina, sobre el potencial y los límites del feminismo religioso en los grandes monoteísmos «mediterráneos». Además, lo hace de una forma atractiva y comprensible para el público general, con una escritura ágil, pero rigurosa.

Esta capacidad de atraer lectoras y lectores más allá de la academia deriva en parte de una apuesta metodológica atractiva: el acercamiento a estos temas desde el pensamiento de nueve activistas políticas españolas del primer tercio del siglo xx, a las que les unía su activismo católico y su adscripción a las culturas políticas de derechas del momento. El autor logra interesarnos por las trayectorias intelectuales, muy reveladoras, de unas mujeres unidas por ser señoritas y señoras, es decir, pertenecer a las clases medias y altas ampliamente definidas, por hacer del catolicismo una importantísima seña de identidad y por querer influir activamente en la sociedad española de su momento. Además, consigue poner en evidencia la gran pluralidad de percepciones, actitudes, posturas y opiniones entre unas mujeres de cierto modo muy parecidas, pero con una identidad propia. Simplemente afirmar que, en su libro, Camino no hace una historia de buenas y malas, sería una alabanza a la vez banal y envenenada, a nuestro parecer, indigna de la finezza de su análisis. Exponiendo el pensamiento de estas mujeres, Camino nos reta a cuestionarnos nuestra voluntad de identificarnos con posturas y personajes del pasado. Sin guiar al lector de la mano, el libro puede llevarnos a aplaudir a las activistas por reivindicar causas que nos son cercanas, pero la dinámica de identificación se rompe cuando nos encontramos con posturas o reivindicaciones que nos resultan ajenas e incluso inaceptables. Mujeres, como no puede ser de otra manera, contradictorias en muchas de sus propuestas, unas veces atrevidas e incluso feministas para su tiempo y en otras tradicionales y antifeministas porque son producto de un tiempo y una educación determinada, contra la que lucharon, pero de la que no pudieron escapar siempre.

Luego está el catolicismo, que en el extranjero ha sido asociado con la imagen de España hasta la obsesión. Mientras que muchos de los historiadores que trabajan fuera de España tienden a otorgarle un peso explicativo a veces exagerado, a nosotras, historiadoras que, trabajando en España, intentamos más o menos conscientemente demostrar que *Spain was not so different*, a veces nos cuesta reconocer su importancia en la historia contemporánea del país, un país que durante largas décadas del siglo XIX fue uno de los pocos en Europa que no reconocía legalmente la pluralidad religiosa, no digamos ya la libertad de culto. Después de un largo periodo en el que pugnaban entre sí una narrativa nacionalcatólica, que postulaba la existencia de un vínculo inexorable entre la (buena) españolidad y el catolicismo, y el relato ilustrado compartido a nivel transnacional según el que el progreso estaba igual de inexorablemente ligado a la secularización, empezaron a surgir en la comunidad de historiadores unas narrativas de cambio y transformación que se escapaban a esta dicotomía. La historia de las mujeres ha tenido un mérito particular en este asunto, al percatarse algunas de las analistas más brillantes, como Pilar Salomón, Inmaculada Blasco, Maitane Ostolaza o Nerea Aresti, que la doctrina católica sirvió en algunos momentos específicos a las mujeres para resistirse al determinismo biológico sobre las diferencias entre los sexos que con tanta confianza postulaban los científicos, esos paladines de la modernidad, en los siglos XIX y XX.

La obra de Alejandro Camino bebe en esta tradición, la desarrolla y la matiza. Al mismo tiempo muestra cómo el discurso de las católicas politizadas se construía en un diálogo conflictivo con los discursos secularizadores, incluidos los anticlericales. Si bien en muchos casos esto supuso un rearmamiento del discurso católico con nuevos argumentos capaces de responder a las críticas planteadas, en ocasiones resultó en la modificación de los postulados tradicionales y en el surgimiento de nuevas posturas híbridas e incluso compartidas con culturas políticas distintas, hasta «enemigas». Esta hibridación y apropiación mutuas tenían una dimensión personal y de clase clarísima, como Camino pone brillantemente en evidencia. El contacto estrecho de algunas activistas católicas con personas afines al liberalismo y al socialismo las hizo buenas conocedoras de sus argumentos, pero también capaces de reconocer el valor de sus preocupaciones, aunque discreparan sobre las soluciones que estas culturas políticas rivales proponían. Además, en muchos casos, la forma de identificar y enmarcar los problemas sociales derivaba de que estas mujeres se identificaron y fueron identificadas con el

perfil de señoras y señoritas, compartido con muchas mujeres de otras ideologías, y que les separaba, por otra parte, de otras mujeres conservadoras y católicas, a las que percibían más como objeto de su activismo que como sus compañeras de lucha.

Esta tensión entre el ideario católico remozado, los transvases con otras culturas políticas y las afinidades de clase, se observa con particular claridad en las páginas dedicadas a la participación de estas activistas católicas en el movimiento de reforma social y en el análisis de sus posturas hacia el movimiento obrero. Muchas encontraron en el concepto tradicional de la caridad una forma de ensanchar el espacio para su actividad pública. Sin embargo, otras se tomaron en serio las críticas que dirigió el movimiento obrero y el socialismo al paternalismo caritativo que mostraron las clases privilegiadas hacia las trabajadoras y los trabajadores. Llegaron a reconceptualizar la caridad hacia la noción de justicia social y buscaron formas de integrar a las trabajadoras en los procesos de toma de decisiones. Sí, la preocupación por neutralizar los movimientos revolucionarios siempre estuvo presente, pero, como muestra Camino, algunas activistas católicas implicadas en la cuestión social se comprometieron con la lucha de las obreras de una manera que impide ver su activismo simplemente como una herramienta para prevenir el estallido social que pusiera en peligro sus privilegios de clase.

El compromiso de las activistas católicas con la cuestión femenina, hasta con el feminismo, aparece aún más difícil de poner en duda. Quizás porque ellas mismas eran mujeres activas si no en la política, al menos en el debate público. Asimismo, la defensa del sufragio femenino y de la dignidad del trabajo femenino, que normalmente presentaron como una necesidad inevitable derivada de la pobreza, fueron para ellas más que herramientas para otros fines. Aunque también argumentaron que el sufragio femenino era una forma eficaz de defender causas más importantes, sobre todo el fomento del catolicismo en España. Aun así, el análisis fino que realiza Camino pone en evidencia que, algunas de las activistas católicas, en algún momento de sus vidas, llegaron a considerar y a defender el sufragio femenino como un derecho y una obligación de las españolas, al margen de lo que pudieran opinar los varones que compartían su cultura política. Y también es cierto que algunas llegaron a postular que, para las mujeres, la soltería virtuosa y la realización personal y social mediante el trabajo remunerado representaban una opción igual de digna que los dos modelos que constituían la norma explícita en su cultura política: el matrimonio y la maternidad biológica, por un lado, y el celibato religioso, por otro.

En este aspecto llama muchísimo la atención hasta qué punto el feminismo logró convertirse en hegemónico en la España del primer tercio del siglo XX, en el sentido de que muchas activistas procedentes de prácticamente todas las grandes culturas políticas deseaban apropiarse de él, aunque su contenido fuese fuertemente contestado y disputado. No fue así durante muchas décadas posteriores, algo que nos invita a reconsiderar en profundidad la noción del avance progresivo de las sociedades, con algunos tropiezos y retrocesos, que, por muy brutales que sean, siempre son temporales y condenados al fracaso. Mientras Miguel Primo de Rivera se esforzaba en proyectar internacionalmente la imagen de España como un país desarrollado también por el respeto y aprecio hacia «sus» mujeres y por el fomento de su papel activo en la sociedad, el régimen de Francisco Franco hizo de la «restauración» del orden de género «tradicional» una de sus banderas, sobre todo en las dos primeras décadas de su larga existencia. Las activistas católicas de derechas criticaban el feminismo de sus contrincantes socialistas y liberales, pero lo hacían articulando su propia versión del feminismo, no rechazando el término ni el afán de resolver la «cuestión femenina». Es de suma importancia la observación que Camino hace en otras de sus publicaciones: las pocas feministas católicas que habían arrancado su activismo público en los 1900-1920 y seguían siendo activas en los 1940 dejaron de usar ese término prácticamente en su totalidad. Su defensa de las causas que les seguían movilizándolo se hizo mucho más cautelosa, con un esfuerzo mucho mayor de legitimarlas por el bien de la religión y de la patria.

Hay un aspecto del pensamiento de las activistas católicas estudiadas por Camino que quisiera resaltar. Ni el talante ni, por otro lado, la intolerancia eran patrimonio de ninguna cultura política. Sin embargo, la visión de la nación española y del patriotismo intrínsecamente ligada a la fe y a la religión católica, ampliamente compartida por las activistas católicas, excluía por definición de la comunidad nacional a personas con otras creencias y convicciones, excluía la libertad de conciencia en el sentido más profundo de este valor. Por muy intolerantes, agresivos, chuscos y manipuladores que resultaban muchos anticlericales en sus argumentos, críticas y ataques verbales y físicos a las y los activistas católicos, su lucha por un Estado secular no llegaba a excluir a los católicos de la comunidad nacional. Cuesta leer sin disputar las líneas en las que está expuesto, pero no suficientemente deconstruido, el victimismo que la pérdida de ciertos privilegios parecía despertar en las activistas católicas. Pensemos en otros países «tradicionalmente católicos» para ver que hay

muchas otras formas de insertar el catolicismo en las transformaciones post-ilustradas. Aquí están los Países Checos, donde la pluralidad religiosa fue legalizada, igual que en el resto del imperio de los Habsburgo, en 1781, y cuyo nacionalismo presentó ya a mediados del siglo XIX el paradójico cuadro de hombres católicos ensalzando a los personajes históricos protestantes como los auténticos campeones de la nación. A veces choca ver cómo se presentan sin más, como si la actitud de las activistas católicas españolas fuera obvia y de esperar, los discursos que consideran inconcebible la expresión pública de las creencias diferentes, de la falta de fe en lo trascendental y de las críticas a los dogmas católicos. Allí y en algunos otros puntos, el libro se habría beneficiado de una mayor profundización en la comparación con otros países, en los que los católicos, incluso siendo la mayoría, habían estado obligados a acostumbrarse a compartir el espacio y el debate público con personas de otros credos o en los que hubo históricamente más espacio para el cuestionamiento de los dogmas de esta rama particular de la religión cristiana.

La perspectiva internacional aparece, sin embargo, con fuerza a la hora de reflexionar sobre las tensiones que podrían surgir entre el universalismo de la Iglesia católica y el nacionalismo español, mostrando que, para muchas de estas activistas, la suprema autoridad yacía con el Papa. El libro también pone en evidencia cómo estas pensadoras y activistas estaban insertas en redes internacionales del activismo católico femenino y al tanto de las iniciativas promovidas por las activistas de otras corrientes e iglesias cristianas. Lo que puede resultar más sorprendente —sobre todo para los lectores que consideran la globalización como un proceso reciente— es que además estaban al tanto de las ideas, objetivos y métodos de las feministas extranjeras que no procedían del activismo cristiano y eran conscientes —vagamente en algunos casos— de las propuestas, políticas y leyes vinculadas a la cuestión femenina promovidas en muchos países, desde los Estados Unidos, pasando por Francia, Bélgica y Checoslovaquia, hasta Turquía. Es más, reconocían que algunas mujeres comprometidas con ideologías muy distintas a la suya contribuyeron con su activismo a mejorar la situación de las mujeres y los niños, y las activistas españolas, también ellas como católicas de derechas, pensaban que podrían aprender de ellas.

La obra de Camino nos ofrece una visión particularmente original del primer tercio del siglo XX, época que en España a menudo queda a la sombra de las grandes obsesiones historiográficas del siglo XX, la Segunda República, la Guerra Civil, la dictadura de Franco y la Transición. Aparece delante de nosotros un mundo moldeado por las dinámicas

de clase en el que las mujeres se dividían entre señoras y señoritas y las que no lo eran. Un mundo en el que el discurso de la igualdad interactuaba de forma complejísima con las explicaciones biologicistas de la diferencia y de la desigualdad. El clima internacional oscilaba entre la observación competitiva y los distintos proyectos universalistas. En España, igual que en muchos otros países, el sentir hegemónico de las y los intelectuales de todos los signos era el de una profundísima crisis, pero las recetas de cómo superarla podían enfrentarlos a muerte. En este contexto, la cuestión femenina movilizaba y atormentaba a las y los pensadores desde Japón hasta Argentina, desde Suecia hasta la India, también en España. Es interesante observar cómo las mujeres españolas de ideologías muy distintas decidieron reclamar para sí el término feminismo y cómo aprovecharon también la sensación generalizada de excepcionalidad para justificar su activismo frente a aquellas personas que lo condenaban, pero quizás también a sí mismas. En cuanto a sus contenidos y luchas, sin embargo, había del todo en la viña del autodefinido feminismo y muchas de las posturas y sus justificaciones chocaban entre sí. Apoyándose en el trabajo de otras investigadoras y en su propio análisis, Camino muestra cómo la noción de dos sexos profundamente distintos y la importancia atribuida a la maternidad tanto biológica como social moldearon las posturas de la mayoría de las feministas católicas y secularistas en aquella época. Estas convicciones y apuestas no les hicieron menos combativas ni más complacientes con los argumentos misóginos a los que tenían que enfrentarse en su activismo político y social. De hecho, nos habría gustado oír más de estos argumentos y cómo las activistas les rebatían, aunque la apuesta por priorizar las voces de las mujeres cuyo pensamiento es el eje principal de este libro es, claramente, legítima y no nos cabe duda de que la comunidad lectora la apreciará. De este modo, la obra nos permite entender la agencia de las mujeres en la España del primer tercio del siglo xx como un fenómeno dinámico, complejo y polifacético, imposible de encajar fácilmente en una narrativa de progreso y retroceso, del bien común versus interés particular, de privilegio y de opresión, de bondad y de maldad.

Por todo ello, creemos que el libro que el lector tiene en sus manos no dejara indiferente a nadie. Alejandro Camino expone con maestría como las ideologías y las culturas políticas no son estáticas ni rígidas y como la defensa de los derechos de las mujeres no siempre proviene del feminismo, tal y como se ha entendido tradicionalmente.



DEFENSORAS DE DIOS Y DE LAS MUJERES, dirigida tanto a especialistas como a lectores interesados en el tema, es una obra que expone y analiza el pensamiento de nueve de las activistas católicas españolas más destacadas del primer tercio del siglo xx: Francisca Bohigas, Natividad Domínguez, María de Echarri, Dolores de Gortázar, María López de Sagredo, Teresa Luzzatti, Elena Sánchez de Arrojó, María de la Misericordia de Vejarano y Cabarrús (la vizcondesa de San Enrique) y Carmen Velacoracho. En la obra se presta especial atención a la forma en la que buscaron defender los derechos de las mujeres y los privilegios de la Iglesia católica en España. Las activistas católicas dedicaron buena parte de su vida a definir, lo más precisamente posible, qué era una mujer y qué era un hombre, cuáles eran las virtudes, características y conductas que debían tener (y cuáles no), qué márgenes de acción eran aceptables para cada sexo y de qué forma debían participar en la esfera pública y política. Su objetivo fue tratar de influir lo máximo posible en la sociedad para que sus propuestas fuesen aplicadas en la vida real. Asimismo, en la obra se exponen las reivindicaciones específicas que las más destacadas activistas católicas hicieron para intentar mejorar la vida de las mujeres (en el ámbito social, laboral o político) y para proteger los intereses del catolicismo. Por todo ello, esta obra no se limita a rescatar del olvido a una serie de mujeres católicas destacadas, sino que inserta su pensamiento en la conformación, evolución y desarrollo de las culturas políticas católicas en la España del primer tercio del siglo xx.

